

¿De qué quiere usted hablar?

# Josep Maria Subirachs: de plazas duras-blandas y de arquitectura

¿Qué le gusta al Josep Maria Subirachs?

"El cant de la terra" de Mahler, la xocolata, "La dama de Xangai", "Oedipus Rex", llegir al llibre, "La ben plantada", Le Corbusier, Marrylyn, arribar a l'estació una hora abans que surti el tren, Coco Chanel, la declaració de Claudià Chaculat, en Dalí, Paulina Borghese, el cel gris de París, Saul Steinberg, Faust (i també el de Béjar), Salvador Espriu, el Rockefeller Center, el vestit Bellini de Nina Ricci, la "Simfonia dels palmes", la Piazzetta al capvespre, els "Fars" de Baudelaire, el cinema americà, la provocació intel·lectual, Louis David, la Boqueria, les escenografies d'en Bernini, Henry Moore, les "Promenades dans Rome", les fonts de Montjuïc, els autors de la "Mort a Venècia", el gòtic català, els marrocs glaucs, l'Art Déco, les pintures de la Fábresina, les ciutats, treballar, i treballar..."

Es lo que dijo Subirachs a Marie-France Borot para que ésta lo publicase en un libro. A mí me ha dicho que también le gusta la arquitectura.

"La arquitectura es el arte con más escuela. Como escultor, a la arquitectura, siempre con mayúscula, no he dejado de mirarla nunca como una hermana mayor.

Esta pasión se diría que incesantemente surge, según confiesa el propio Subirachs, en tanto me demuestra la cantidad de movimientos que a cabo sobre una silla cuando es nervioso, a partir de una frustración; él quería ser arquitecto pero en su casa no había dinero para pagarle los estudios.

Hijo de obrero del sector textil, chico de barrio (concretamente de Poblenou), Subirachs empezó a trabajar desde muy niño. Concretamente como aprendiz en el taller del escultor Enric Monjo.

"El aprendizaje es una raza que se ha perdido. El aprendizaje como chico que servía para llenar de agua el botijo, barrer el taller, ir a comprar los bocadillos de los jefes o darle la comida al perro; el aprendizaje tratado diría que en forma despótica; el aprendizaje explotado salarialmente, ha desaparecido. Hoy nadie quiere aprendizaje en sus talleres ni tampoco nadie quiere serlo.

"Y es bueno o malo que esa figura haya desaparecido? "Con el aprendizaje se combatían muchas injusticias pero no cabe duda que el aprendizaje era un período fundamental para aprender bien un oficio.

El aprendizaje del escultor viene a trabajar a los maestros del taller de Enric Monjo mientras llenaba de agua el botijo, barría el suelo, compraba algunos bocadillos y le daba la comida al perro (si es que había perro), y todo eso sin cobrar nada.

Me pagaban los tranvías. La comida se la ponía su madre en una fiambra.

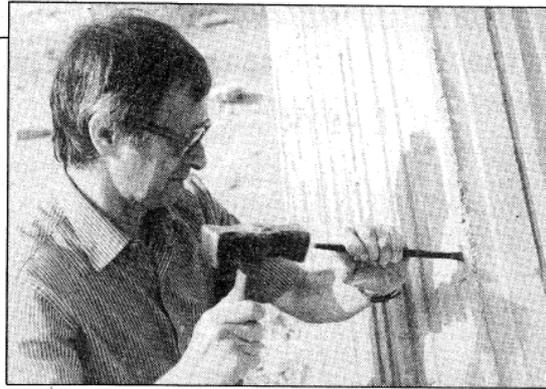
Este hombre, que cree escogió ser escultor porque este es el arte que más puntos de contacto tiene con la arquitectura, confiesa que la naturaleza le aburre ("Más de un día rodeado de árboles y montañas, de arena y mar, me agota"), que las grandes urbes le apasionan ("Soy un enamorado de las ciudades"). Ello debe ser cierto porque, como escribió Marie-France Borot, no hay más que verle: "Tiene el color blanquecino de los niños que no toman nunca baños de mar".

Tal vez por la fascinación que ejercen sobre mí las grandes ciudades la arquitectura todavía me apasiona más. Las ciudades vienen marcadas por los arquitectos. Los arquitectos pueden hacer de las ciudades grandes maravillas y grandes monstruosidades. La arquitectura es polémica.

Por ejemplo, en Barcelona: ¿plazas duras? ¿plazas blandas? ¿ah, no! Esa polémica Subirachs no la entiende. Todavía más: le parece una polémica idiota, aunque "Y eso por qué?"

Porque todas las grandes plazas de las grandes ciudades son duras. La característica urbana de una plaza es su dureza.

¿En Roma? San Pedro, Navona, España, Capitolio... ¿En París? Etoile, Concordia. ¿En Lon-



Subirachs cree que en la parte antigua se respira el poder que tuvo en el pasado la ciudad de Barcelona, y que esas calles son un modelo de arquitectura mediterránea.

ha tenido que resolver problemas arquitectónicos, no está, pues, por las plazas de tierra, con parterres, flores y arbolado, y es que decirle no muy claro:

Una cosa es el déficit de parques, que parece es un hecho en Barcelona, y otra el entramado urbano de la ciudad. Los parques, en su sitio, y las plazas, en el suyo.

Arquitectónicamente, ¿qué le gusta de Barcelona?

El Barrio Gótico, extendido a toda la parte antigua de la ciudad, y el Ensanche. En la parte antigua se respira el poder que tuvo en el pasado esta ciudad y sus calles estrechas, sin árboles y frescas si son un modelo de arquitectura mediterránea. En el Ensanche, Cardí proyectó una ciudad para el futuro y la última es que ese plan sólo

arquitectura banalizadora que ha empobrecido a esta ciudad.

## De ciudades y mitos

Subirachs ha realizado joyas para descansar de picar piedra. Y ha construido la jaula de los tigres y leones en el zoo de Madrid. Y un día, por lo de siempre, por descansar un poco de picar piedra, ilustró los poemas de Kavafis traducidos por Carlos Riba y luego, como dice él, "el descanso se transforma en un trabajo más", y tras las ilustraciones a los poemas de Kavafis vino la ilustración de un texto de Espriu, de dos traducciones de Benguellet y otro Espriu, de un Margarit y otro texto de Kavafis en perspectiva... El mismo reco-

gún Jaime Fabre y Josep Maria Huertas Claveria, en su "Monumentos de Barcelona", debía ir colocado frente a la Comandancia de Marina por gerifalza del Ayuntamiento. Pero no, no pudo ser: la Marina de aquellos años no estaba por evocaciones abstractas y el por entonces jefe del sector naval no quiso que el monumento de Subirachs se confundiese con la Marina. "Eso, bien lejos de aquí," vino a decir.

Desde hace unos años, Subirachs dejó el abstracto. "Mi escultura busca nuevos caminos el año 64." En el 65 fija Umberto Eco el nacimiento de la posmodernidad en el mítico "El nombre de la rosa", posmoderno Subirachs sin saberlo hasta que leyó las notas adicionales al libro, que el propio Eco se encargó de escribir para situar su obra en el tiempo? Subirachs, que nació justamente nueve meses después de que Antoni Gaudí falleciera atropellado por un tranvía, cree en la posmodernidad. "En arquitectura, es una creación más imaginativa, jugando con efectos del pasado recogidos con ironía."

La modernidad se ha agotado en ella misma. Vidrio y aluminio. Aluminio y vidrio. A palo seco no me entusiasma. Es una arquitectura degenerada. La imitación de unas obras maestras ha transformado las ciudades en repeticiones aburridísimas. Lo malo no es lo que haya hecho Ludwig Mies van der Rohe o Gropius con su Bauhaus —que lo hicieron muy bien—. Lo malo es lo que han hecho sus imitadores.

Subirachs los cita y la historia los une. Mies van der Rohe nació el mismo año que el pintor Oskar Kokoschka. El pintor Kokoschka fue amante de Alma Mahler, que antes de ser Alma Werfel fue también Alma Gropius y todo eso lo han contado que uno sepa, la propia Alma Mahler-Gropius-Werfel ("Mi vida"), el Nobel Elias Canetti en uno de los volúmenes de sus memorias ("El juego de ojos") y, en plan desmadrado, Tom Wolfe ("¿Quién teme a Bauhaus feroc?").

Los historiadores nos dicen —señalaba ella años después—, que las características del estilo Bauhaus eran las esquinas de cristal, los techos planos, los materiales puros y la estructura bien manifiesta. Pero ella, Alma Mahler



UN día escribí que Josep Maria Subirachs era el escultor que más obras había colocado en calles, plazas y edificios públicos y privados de Cataluña. Desde la primera, en 1957, en los Hogares Mundet, a la por entonces última obra, el frontispicio de la nueva estación

de Sants, como mínimo una veintena, entre ellas las primeras esculturas abstractas que para pasmo y escándalo de parte del personal estuvieron en nuestras calles. Lleva desde niño picando piedra y mármol este escultor al que le gusta hablar de arquitectura.

des? Picadilly, Trafalgar. ¿En Venecia? San Marcos. ¿En Bruselas? La Gran Plaza...

—Son plazas duras. Dicen los defensores de las plazas blandas: "Oh, es que las plazas duras son poco mediterráneas". Los que dicen eso no sé si conocen mucho Atenas. Yo recuerdo que el escultor Rebull estuvo allí en los últimos años de su vida y al regreso le pregunté:

—¿Qué? ¿Qué te ha parecido Atenas?

—Como Granollers, tú —me respondió—. Le quitas las ruinas del Partenón y un par de cosas más, y Granollers en grande.

Al Subirachs autodidacta de la arquitectura le gustan las plazas abiertas ante la basílica de la Merced, la plaza dels Països Catalans ante la estación de Sants y la remodelada plaza Reial. El, Subirachs, que en algunas de sus esculturas

se llevase a cabo a medias. Ese urbanismo de líneas perpendiculares me recuerda Nueva York.

—Y que es lo que no le gusta?

—La Barcelona periférica. Fatal. Y fatal ya sin remedio.

—De las últimas décadas, ¿con qué arquitectos de esta ciudad se queda?

—Codereh, Moragas, Bohigas... han hecho buenas cosas. Cosas que en algunos casos diría que son incluso memorables.

—Y de qué arquitectos reniega?

—De los que han llevado a cabo una arquitectura masificadora que en estos últimos años ha hecho que esta ciudad sea vulgar.

—¿Más cosa mala que buena en el balance?

—Sí. Desgraciadamente, sí. La arquitectura no tiene términos medios y la realidad es que en estos últimos años ha prevalecido una

noce que ha hecho las cosas "más increíbles y dispares".

Y sin embargo, es un amante de cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. "Las mezclas son peligrosas. Si coges blanco y negro sale gris."

El a la "Gioconda" la quiere en el Louvre, "que me espere allí". Una "Gioconda" vista en Tokio no le place. En arquitectura también le gusta que cada estilo esté en su sitio, esto es, en la ciudad que le corresponde.

Si Barcelona es una ciudad eminentemente gótica y modernista, Roma es una ciudad barroca, Nueva York representa al art déco, París es el Segundo Imperio, Londres no sabe definirlo y...

Yo, hace cuántos años?, a Subirachs me lo encontré en la calle. Tenía rostro abstracto su "Evocación marinera", monumento colocado en la Barceloneta que se-

Gropius Werfel podía asegurar que el rasgo más inolvidable del estilo Bauhaus era "un tillo de ajo en el aliento", ¡sin embargo! Sin embargo, qué hermoso, limpio y puro tenía que ser... ¡partir de cero!"

Agotada por aburrimiento la modernidad, expectante la ciudadanía respecto a la posmodernidad, Subirachs cuando mira hacia atrás se queda, en esta ciudad, con el gótico catalán, el modernismo y, sobre todo, Gaudí.

Gaudí ha sido el gran creador, el artista genial fuera de toda medida. Piensa Subirachs que todas las innovaciones plásticas del siglo XX están presentes en la obra arquitectónica de Gaudí. Incluso en el empleo del collage fue un precursor, intuyendo la posibilidad de emplear en la arquitectura elementos preexistentes.

¿Habíamos del gótico catalán? Es un entusiasta. "El diseño del gótico catalán es perfecto." Lo prefiere al románico. "El románico no me interesa. Lo mismo que un arte poco elaborado, propio de pastores."

¿Y el modernismo? ¿Qué decir del modernismo? Que marcó el carácter urbano de esta ciudad durante muchos años y lo sigue marcando. "Lo importante no es tanto que haya dado figuras como Domènech i Montaner o Puig i Cadafalch, sino que, arropados, surgieron una serie muy importante de arquitectos menores que dieron obras de gran calidad."

El Subirachs que tiene monumentos por todas partes hace y tiempo que no cree en el gran monumento monumental. Tampoco cree en la necesidad de las grandes perspectivas "salvo que, como Versailles, haya sido diseñado para ser contemplado con perspectiva".

El crimen más grande contra el urbanismo lo perpetró Mussolini abriendo en Roma la Vía de la Conciliación. No sólo se cargó un barrio sino que se cargó también el gran impacto de desembocar en la plaza de San Pedro sin precederla. El gran efecto escenográfico de San Pedro desaparece al ver la plaza desde muy lejos. Es como si de la película con suspense le cortasen el final.

¿En su sitio exacto? Santa María del Mar. (El joven arquitecto que más le interesa? Manolo Núñez, hijo de un catalán exilado en Samarkanda y de madre rusa, y por eso el Yanowsky de segundo apellido. Y a Subirachs, ¿qué no le gusta?

"L'art romànic, els bistics, Charlie Chaplin, els ramis, la política, els banys de mar, l'art conceptual, les feministes, els vestits jaqueta de Coco Chanel, el camp, en Miró, les novel·les, el sol, el folklore, en Gide (a causa d'Orson Wells), esperar, fer esperar...", le dijo a Marie-France Borot.

"La catedral de Barcelona", me ha añadido a mí. ■

JOSE MARTI GOMEZ